

Queridas hermanas,

Jesús vivo y presente en medio de su rebaño les haga experimentar su amor y su compasión por toda la humanidad.

La compasión de Jesús Pastor nos enseña que El siempre está pendiente de su entorno, atento a los que lo rodean, con una "caridad atenta". Esta atención, esta atenta caridad, es también una atención vocacional. El amor hace que las personas salgan de sí mismas, trasciendan su propia realidad, busquen a su alrededor un sentido profundo para su vida y la vida de los demás. El amor siempre ve lo que el otro puede ser, lo que puede alcanzar, el amor que puede conquistar, las capacidades que puede desarrollar. El amor mira al otro en sus posibilidades de crecimiento y superación, mira con creatividad.

Nos dice el evangelio de Mateo (4, 18-22) que Jesús caminaba por la orilla del mar de Galilea en este estado de caridad atenta, en búsqueda. Nos detalla que iba por la orilla del mar. El mar es figura de aquello que desconcierta, que sorprende, que asusta, que encierra fuerzas misteriosas y muchas veces oscuras; es figura de un poder que escapa a las pobres fuerzas humanas. El pueblo de Dios tuvo que enfrentarse a él en varias oportunidades y vencerlo con la fuerza de Dios. Jesús también tendrá gran protagonismo enfrentándose a El para que sus discípulos vean su gloria y salvación. Aquí el evangelio nos dice que caminaba por la orilla. Podemos imaginar la mirada de Jesús buscando lo que puede rescatar de este mar oscuro, lo que puede rescatar del misterioso perfil humano. No hay para Dios oscuridad que no le permita rescatar la luz, rescatar lo bueno, lo positivo, lo que espera ser salvado. No hay nada en la realidad humana que no pueda ser rescatado por Dios. Jesús no tiene miedo a la oscuridad de nuestra historia. Otro detalle es que este mar tiene nombre, no es anónimo, como los discípulos a quienes Jesús descubre sumergidos en su cotidiana fatiga, Simón, Andrés, Santiago, Juan.

-¿Cómo vocacionalizamos la vida, el trabajo, el estudio, la pastoral de nuestros niños y jóvenes?
-¿Cómo está en nuestro corazón y en nuestras actitudes la "caridad atenta"?
-¿Creemos que se puede rescatar una vocación en medio de una realidad límite, riesgosa, o de una historia adversa, difícil?, ¿por qué?, ¿en qué fundamentamos nuestra opción?, ¿es una fundamentación evangélica?
-¿Qué condiciones de acogida tendríamos que ofrecer o garantizar a las vocaciones que provienen de estas realidades?

Jesús encontró a dos hermanos que echaban sus redes al mar. Tal vez Jesús encontró muchos otros en la orilla de este mar, sin embargo fijó su mirada en estos dos hermanos. Tal vez los descubrió teniendo la misma perspectiva que Él. Estaban echando las redes, estaban atentos a su entorno, estaban buscando peces, podríamos decir, estaban buscando sentido y trascendencia en la tarea cotidiana y fatigosa. Tenía una actitud ante la vida semejante a la de Jesús, es decir, de mirar la vida con sentido, de salir de ellos mismos y descubrir lo que es posible más allá de la lógica humana y mundana. Estaban en una actitud de rescate, poniendo atención a lo que esperaba ser descubierto en el mar de la rutina, lo novedoso, lo valioso, y lo hacían con tesón y paciencia, en el silencio y el anonimato. Jesús los hará protagonistas, los sacará del anonimato, los llamará por su nombre. Es como decirles: Yo los he visto, yo he visto tu persuasión y sensibilidad ante la vida, yo he visto tu búsqueda, vengo a confirmarte.

"*Síganme, los haré pesadores de hombres*" Jesús convierte lo cotidiano, trasciende la realidad, le da sentido nuevo a lo de todos los días, lo eleva profundizándolo. Y aprovecha las capacidades y los dones que ya están en esos hombres; para Dios nada es en vano, sino que tiene sentido, tiene un para qué, tiene una misión. Nada es descartable.

¿Qué buscamos cuando miramos vocacionalmente a nuestro alrededor, a nuestro entorno pastoral? ¿A quién buscamos?
¿Qué miramos en los jóvenes que están en búsqueda?
¿Cómo nos paramos frente a ellos? ¿Qué les decimos?
¿Cómo los hacemos protagonistas de la historia propia y de la historia de la comunidad?

Este evangelio como el de Marcos (1,16-20) no termina allí, con los dos primeros discípulos, sino que se prolonga. Jesús encuentra a otros dos hermanos, en la misma actitud, una actitud que aprendieron desde su casa, allí con ellos está su padre, que también tiene nombre, Zevedeo. Quizás este relato que parece repetir la situación anterior, nos quiere reflejar la generosidad del llamado de Dios. Para Dios siempre hay un plus, siempre hay en abundancia, siempre rebosa la copa, parece un derroche. Es la mirada buena y generosa de Dios, a la cual responden con igual generosidad estos dos hermanos, ya que no solo se desprenden del trabajo y la cotidianidad conocida y amasada día a día, sino también de los afectos y vínculos familiares. Es curioso este detalle de que “dejaron en barca a su padre y lo siguieron”

Toda vocación es una respuesta generosa y nueva a la llamada generosa de Dios y al clamor doliente de la humanidad herida. Por un sentido tan profundo y trascendente vale la pena partir en seguimiento del Maestro.

-Dios siempre bendice con las vocaciones suficientes y necesarias para la Iglesia y la humanidad, ¿dónde se encuentran ahora estas vocaciones?, ¿dónde las hemos buscado?, ¿cómo las hemos ayudado a realizarse?
-¿Qué límite pudimos haber puesto a la generosidad de Dios?
-¿Cuál es el mayor límite que tenemos y que no nos deja atraer a las vocaciones que Dios nos regala?
-¿Qué generosidad ven en nosotras las jóvenes que hace que se animen a seguir la vocación de pastorcita?

Las animo a continuar profundizando estos textos en la oración y en el diálogo comunitario con estos fragmentos de meditaciones de P. Alberione. Dejemos que estas palabras resuenen en nuestro interior y despierten en nosotras la novedad creativa para nuestra pastoral vocacional.

“Aumento de vocaciones, sí! ¿Por qué? Porque el pueblo está sediento y necesita de personas, pero más necesarias son las vocaciones...Y ¿existe un número suficiente de pastores y de pastorcitas? Oh, como estamos lejos! Rezar, rezar ! Con fe.”

(Alberione, AAP 1966, 242)

**“La Iglesia de Dios es cuidada por Dios!
Y, por lo tanto, es el Señor mismo quien envía obreros para la mies.
Y manda en cada tiempo aquello que es necesario para cada tiempo.
Pero aquello que hace llorar es justamente la vocaciones o no conocidas o no aceptadas o traicionadas.”**

(Alberione, AAP 1962, 30)

Bendiciones para todas, hna. María de los Ángeles

